

Etnología de las Comunidades Autónomas

José Luis Acín Fanlo, Julio Caro Baroja, Luis Díaz G. Viana, Luis Vicente Elías Pastor, Manuel A. Fariña González, Matilde Fernández Montes, Francisco Flores Arroyuelo, José Antonio Gómez Alcantud, Pedro Gómez García, Eloy Gómez Pellón, Consolación González Casarrubios, Joaquín González Echegaray, Yolanda Guio Cerezo, Gabriel Llompart, Manuel Mandiánes Castro, Javier Marcos Arévalo, Llorenç Prats i Canals



Coordinadora
Matilde Fernández Montes

EDICIONES DOCE CALLES
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

GALICIA

Manuel Mandiães Castro



1. «Cabazo» gallego. Foto: A. Mas.

Galicia forma parte de la España atlántica de bosques y praderas inmensos, de abundantes precipitaciones durante todo el año y de intenso verdor; pertenece a las viejas plataformas o macizos de Europa occidental. Su relieve es el reflejo de condiciones conocidas en el Terciario; no ha sufrido los retoques de las acciones periglaciares del Cuaternario. La composición litográfica está constituida, en casi su totalidad, por rocas cristalinas y metamórficas o por viejos terrenos volcánicos. La ausencia de relieves abruptos es una de sus características a pesar de su gran densidad hidrográfica con profundas vertientes en V. El paisaje es de líneas suaves y sus variados matices difíciles de precisar. Avieno llama a Galicia *Ofiusa*, porque los Oestrymnios fueron expulsados de allí por una raza de serpientes venidas del mar. La región se puede dividir en las siguientes comarcas: 1) tierras del alto Miño lucense, 2) tierras del Miño central u orensano, 3) el bajo Miño o el Miño galaicoportugués, 4) la Galicia oriental o el norte del Valle Sil, 5) la Galicia cantábrica, 6) las Mariñas, 7) tierra de Bergantiños, 8) el Tambre, 9) Valle Ullán, 10) Valle del Lerez y 11) Vigo y la bahía del Miño inferior.

Asentamientos y tipos humanos

La población de Galicia, densa y diseminada en pequeñas comunidades rurales, se ha adaptado bien a las características geográficas del suelo y a las exigencias de su explotación. «La comunidad aldeana no tiene en Galicia una sola significación. Puede identificarse como unidad mínima de poblamiento, referirse al conjunto de lugares dispersos pero situados en una zona determinada, hacerse sinónimo de parroquia como conjunto de núcleos pequeños y dispersos pero unidos por lazos de comunidad e intensas relaciones sociales» (Cores, 1973, 155). Con respecto al tipo de poblamiento se puede hablar de la Galicia occidental en que priva la pequeña aldea, la del SE en que las aldeas son grandes y distanciadas y la del norte y centro en que la dispersión es intensa. Una de las tipologías de las aldeas gallegas es la siguiente: «1) aldea nuclear con caserío denso, 2) aldea nuclear con caserío claro, 3) aldea polinuclear con caserío denso, 4) aldea polinuclear con caserío claro, 5) aldea nuclear con nebulosa, 6) parroquias enjambre con aldea nuclear, 7) parroquias en enjambre» (Fariña, 1980, 54). La aldea actual es la evolución de las *villas* altomedievales. Según muchos autores la parroquia es el soporte simbólico y el punto esencial de referencia para entender la vida colectiva gallega, pero mientras unos creen que es la unidad radical de poblamiento, otros opinan que es sólo la extensión semántica de la aldea.

La primera y más esencial característica del carácter del gallego de entonces y de hoy es la nostalgia o el amor a la tierra natal; ausente de su suelo, vive en él espiritualmente;

recuerda el sonido de la campana del lugar, el árbol que crece frente a su casa, los peñascales contiguos, la brétema que surge del río; a donde quiera que vaya parece que lleva en sus ojos y en su corazón impresa la imagen de la patria gallega. Para los gallegos, la patria es una realidad perceptible por los cinco sentidos. La patria es la tierra que les dio el ser.

Los gallegos saben que «somos o naide que vai pra ningures pola canella abaixo». Como los gallegos no tienen vocación de mártires tampoco la tienen de perseguidores. El gallego es un individualista que tiene gran sentido de la colectividad. Muchos han llamado al gallego chaquetero por su capacidad de adaptación a la realidad. No se trata de oportunismo moral sino de un comportamiento plástico. «El que no saca lecciones de la vida es un ser despreciable. Es una tontería querer medir su fuerza con la del poderoso y ser inflexibles con quien es más que uno». La cultura gallega rechaza toda forma de maniqueísmo, toda concesión a la lógica dualista de bien y mal. El pensamiento gallego tiende a la unidad del ser como totalidad inseparable. De ahí las aparentes contradicciones de su comportamiento: una especie de mezcla entre el orden y la anarquía, entre la sensualidad más exacerbada y el misticismo más etéreo, y esa especie de amoralismo que caracteriza las relaciones individuales. El *saber* del pueblo gallego es más de dudas que de certezas, mas de inquietudes que de verdades; cualquier dogma por el mero hecho de serlo, tiene gran probabilidad de no ser verdad para el campesino gallego para quien lo moderno sólo se reviste de sentido con la reapropiación del pasado, que es constantemente introducido en las conversaciones como punto de referencia.

La lengua

La romanización de Galicia acabó con las lenguas prerrománicas. Ya en el siglo XIII se apreciaba una espléndida floración poética en gallego, cuando el castellano estaba, apenas, dando los primeros pasos. El portugués y el gallego fueron la misma lengua hasta el siglo XV: el Miño hasta entonces siempre fue un factor de unión aunque después se haya convertido en frontera, debido a una serie de circunstancias políticas. «A partir del Duero la lengua fue expansionándose por colonización a costa de los dialectos mozárabes y, por lo tanto, tomando nuevos rasgos que, con el paso del tiempo, habían de dar carácter especial al portugués» (F. Rodríguez, 1976, 220). Las represalias tomadas por los Reyes Católicos contra la nobleza gallega, en el siglo XV, llevan consigo la casi total desaparición de literatura gallega escrita hasta la etapa regionalista a mediados del siglo XIX que se convierte en nacionalista a principios del siglo XX y crea las *Irmandades de Fala*: su resultado es una espléndida producción literaria escrita en gallego. La guerra civil española de 1936 a 1939 trajo como consecuencia un franco retroceso lingüístico prolongado hasta los movimientos autonomistas de la década de los setenta, entre cuyos resultados se puede resaltar *Normas ortográficas e morfolóxicas do idioma galego* (Real Academia Gallega, 1982), así se daba fin a la falta secular de normalización lingüística. El gallego es rico en variedades dialectales tales como la occidental, la central y la oriental; además algunos oficios tienen su propia jerga.

La arquitectura popular

En Galicia siempre existió cierta tendencia hacia las formas redondas. Las casas de este tipo eran de planta baja y estaban divididas en dos mitades, una para las personas y otra para los animales. El piso de la casa tradicional de la Limia Alta, hasta los años sesenta, estaba dividido en dos: cocina y sobrado. La cocina sirve, también, de comedor y de



2. Conjunto arquitectónico, Loureses, Orense. Foto: Manuel Mandianes.

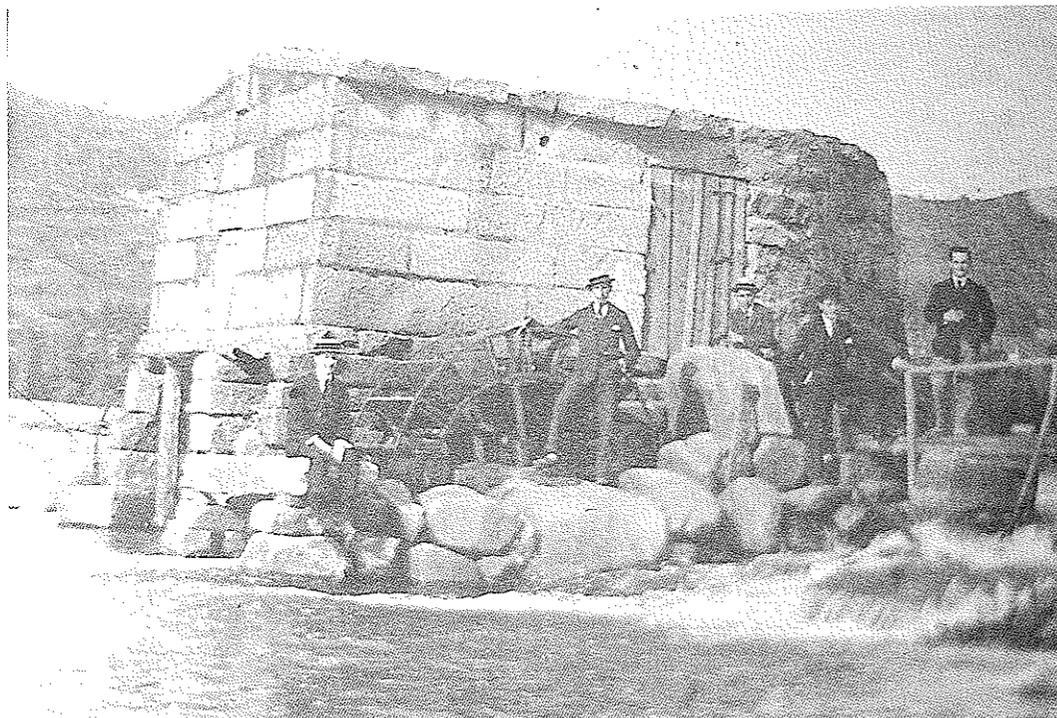


3. Ladeira con los chorizos de la matanza, Loureses, Orense. Foto: Manuel Mandianes.

sala de estar. Los muebles más importantes son la *gramalleira* para colgar los potes sobre el fuego, los *trespiés*, el *cenizo* para sacar las castañas, los *galleiros* y los *espetos* para colgar la carne de cerdo al humo, la artesa, el *escano* y armarios y alacenas. La *ladeira*, en donde se enciende el fuego, es la parte más importante de la cocina y la más oscura de toda la casa. Es la mujer quien la limpia, hace la comida, pasa por el fuego la silla en que ha de sentarse el mozo que viene a pedir la mano de una de las mozas de casa y mantiene encen-

dido el fuego durante las veladas y toda la noche cuando hay velorio en casa. En el *sobrado* nacen, duermen, celebran las fiestas, incluida la boda, y mueren todos los miembros de la casa. Hay camas en las cuatro esquinas, una mesa grande para los banquetes, bancos largos sin respaldo en la mayoría de los casos, armarios, roperos y *uchas* (arcas) más o menos rústicas. Las paredes pueden estar llenas de fotografías de antepasados y de cuadros de santos. «El hombre no sabe en donde está nada». Los de fuera sólo entraban cuando debían tomar parte en alguno de los banquetes, y las mujeres, además, cuando iban a visitar a un enfermo o a otra mujer en cuarentena de parto. Las casas fuertes (acomodadas) tenían la sala; en algunos sitios se llamaba *sala do respeito* y se utilizaba solo para los velorios. Casi solo entraban a ella las mujeres para limpiar el polvo acumulado. En las paredes de la sala había colgadas fotografías de la familia y cuadros de santos; sobre una mesita, en el centro, estaban colocados recuerdos religiosos y fotografías sobre soportes; los mejores muebles de la casa estaban aquí: un sillón, un sofá y unas cuantas sillas apenas usadas en alguna ocasión. En el bajo de la casa, dividido en cuadras, viven los animales. Las gallinas y los conejos suelen estar en pequeños compartimientos debajo de la escalera o en algún recoveco del patio.

El centeno se maja en la era que puede ser de piedra o de tierra. Las mazorcas se secan en los hórreos. La geografía regional está llena de molinos de diferentes tipos pero de idéntica estructura. El horno está dividido en tres espacios, el *capellán* para cocer, el *obradoiro* para tender, y otro compartimento para la leña; el horno público está situado en un lugar comunal y el privado en el patio o en la misma cocina de la casa. El *palleiro* (pajar) tiene una gran puerta que se abre sobre la era para meter la leña y la hierba, y otra más pequeña sobre el patio para sacarla a medida que se necesita. El lagar puede ser una construcción independiente, y estar en el interior de la bodega que suele ser una construcción muy cerrada y sin vanos. Los palomares son casi exclusivos de las casas grandes, es decir, las casas de los labradores «con poderes». En algunas partes de Galicia existen cabañas o chozos para guardar de noche las ovejas, y *curros* para recoger los caballos del monte. Por último se puede hablar de una arquitectura del territorio constituida por los *cruceiros* y los *petos de ánimas* que nos recuerdan la presencia de los antepasados en la mayoría de las encrucijadas.



4. Molino de Reza sobre el río Miño. Foto: Del Río.

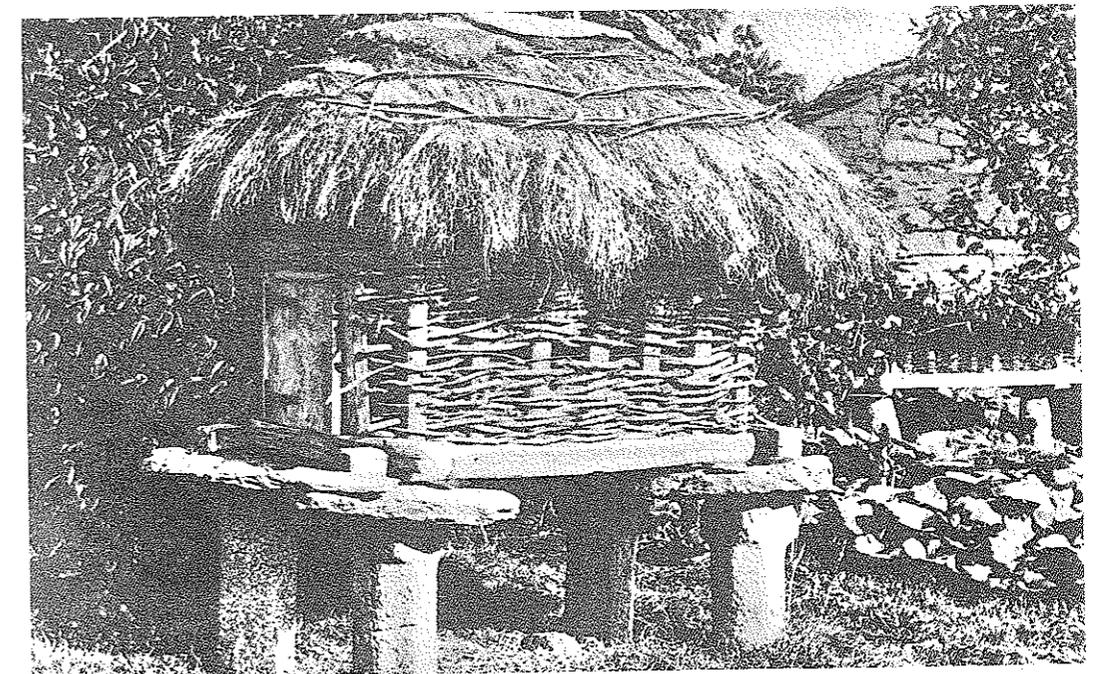
El campo y la agricultura

El paisaje tradicional rural gallego, constituido por el policultivo de subsistencia, está muy humanizado a pesar del poco terreno en cultivo, gracias a la fragmentación del terrazgo (J. García Fernández 1975, 77-83); minifundismo que, tal vez, tenga su origen en el *foro*. Una superficie cultivada de 661.296 ha, divididas en 2.976.025 parcelas cuya superficie media es de 0,31 ha, pertenece a unos 95.792 propietarios que poseen un promedio de 31 «fincas» que son la historia especializada de cada casa. Parte de los montes comunales, que son abundantes, se dedica al pastoreo, parte a la producción de tojo para hacer abono y leña para quemar, y parte al labradío de tal manera que el terrazgo y el monte comunal «son, con frecuencia, una misma cosa» (García Fernández, 1975, 225). Por último, una parte importante está cubierta de bosques de *carballos* (robles) y de *soutos* de castaños.

Las huertas se dedican al cultivo de *renovos*: tomates, pimientos, cebollas, ajos, judías verdes, y de árboles frutales. Están en medio de las casas y en ellas se entierran los animales muertos y se queman las cosas viejas que se tiran cuando se hace limpieza general. En el rincón en donde se vierten las aguas sucias del fregadero, entre las que andan las animas que vienen a calentarse al fuego de la *lareira*, crece un sauco, por eso es árbol sagrado e intocable. También en muchos cementerios rurales crecía uno y se utiliza, a veces, en medicina popular.

El primer cinturón en torno a las casas lo componen los *navales* para el cultivo de verduras. El elemento más importante del terrazgo, reducido y discontinuo, es el *labradío* dedicado a la producción de cereales, maíz y patatas. Una parte de él sólo produce centeno cada segundo año: barbechos que también se llaman «tierras de pan llevar». Los viñedos del Riveiro y del Valle de Verín introducen una novedad en el paisaje. En tiempos pasados fueron importantes el cultivo del lino y del tabaco. Las mujeres cultivan toda clase de hortalizas y flores en la huerta, lugar reservado a los de casa a donde los hombres solo entran para ver lo que hacen ellas.

Los aperos más usados son el arado cuadrangular, el carro, la hoz, la guadaña, y la azada. El *mallo* (mayal) está formado por dos palos articulados entre sí por dos piezas de cuero: el más largo es la *manguera* (manguera) y el más corto el *pirtigo* (para golpear).



5. Granero gallego. Foto: A. Mas.

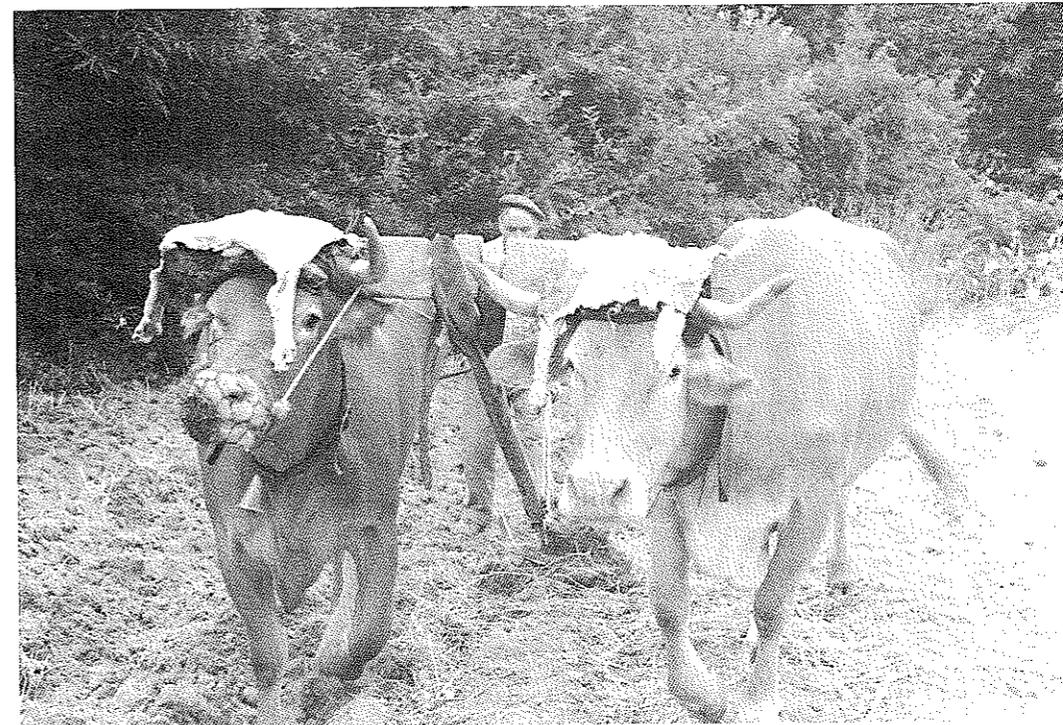


6. Siega manual, Pixeiros, Orense. Foto: Manuel Mandianes.

Ganadería

Cada casa podía tener hasta ocho vacas; sólo las «casas grandes» podían tener más. Ahora casi no hacen falta pero antes se yuncián para arar, para acarrear y para todo. Si se hacía algún dinero era de vender los terneros. De ordinario solo tomaban leche las casas que tenían vacas. En los pueblos de la montaña cada casa tenía ovejas, algunas hasta cien: los corderos se vendían y se comían los días de las bodas, de los carretos y de las fiestas del pueblo. Con la lana las mujeres hacían chaquetas, vestidos, medias, etc. El medio más usual de acarrear los nabos y toda clase de haces era el burro. El caballo, característico de casa rica, era para hacer viajes. Con el tractor dejaron de uncirse las vacas, y con el turismo perdió su función el caballo. En muchos sitios existía *o boi do povo*, un toro propiedad de la comunidad aldeana; siempre estaba al cuidado de alguna casa que tenía hombres en edad de poder; éste recibía a cambio en usufructo, un pastizal comunal: *a lama*. Antes las casas que tenían muchas vacas y les sobraba la leche, hacían queso, mantequilla y requesón. Ahora es más fácil y más rentable venderla y comprarlos hechos.

Los pueblos con extensos comunales pastoreaban las vacas y las ovejas en régimen de *beceira*: según el número de cabezas que poseyera, cada casa echaba al monte, una o más veces al mes, las de todas las casas, y sólo le volvía a tocar cuando cada una había ido con la *beceira* el número correspondiente de veces. Cuando no hay montes comunales cada casa pastorea sus ganados: en principio los niños se ocupan de las vacas y las niñas de las ovejas.



7. Arando con la yunta de vacas, Aguis, Orense. Foto: Manuel Mandianes.

La mayoría de las casas de Galicia rural tienen gallinas, gatos, perros, conejos y cerdos. Las mujeres se encargan de los cuidados de todos. Entre los seres humanos y los animales domésticos se establecen ciertas relaciones afectivas, especialmente entre las personas y los perros, cada uno de los cuales tiene su nombre propio, y son, con las gallinas, mensajeros del futuro. Los cerdos viven en la cuadra que cae por abajo de la *lareira* y se ocultan a



8. Transporte de productos agrícolas en burro, Fuentearcada, Orense. Foto: Manuel Mandianes.

la mirada de los vecinos. En muchos pueblos de Galicia las mujeres echaban de comer a las vacas y las ordeñaban, atendían los cerdos y se reunían en las cuadras de las vacas o de las ovejas para *tascar* e hilar el lino. Los cerdos son los animales que más tiempo pasan en el espacio doméstico en donde son el soporte simbólico de la presencia de los del otro mundo. En algunas partes de Galicia, hasta tiempos no muy lejanos, personas y animales vivían al mismo nivel; se seguían mutuamente los movimientos y, a veces, las mujeres parían en las cuadras.

Por lo general las colmenas están en un rincón de la huerta. «Quien mata una abeja tiene cien años de pena», se dice en Galicia, porque son *almiñas* que vienen de la luna, y el romero es una planta funeraria porque siempre está lleno de abejas. También se guardan las colmenas en la *alvariza* redonda con muros de dos o tres metros de alto, sin techo y con una puerta construida sobre un terreno inclinado. En el mes de septiembre de 1986 se celebró por primera vez la *feira do mel* en Xinzo de Limia, organizada por la Asociación de Apicultores Gallegos.

Aprovechamiento de los recursos naturales

En Galicia se producen muchas setas pero se consumen muy pocas: es un país micofóbico tal vez porque se les llama *pan das lesmes* (de las babosas), bicho al que se le tiene mucho asco. Las hierbas que, con más frecuencia, se utilizan para guisar son el ajo, el laurel, el perejil, el romero y el orégano. Hay hierbas para todo: hasta para *namorar* (enamorar). Las infusiones más usadas son la manzanilla, eucalipto, saúco y hierba luisa. Por el mes de septiembre los niños salen a recoger moras y las comen con pan y en julio recogían *póuteegas* o *apóutiga* (*Cytinus hypcistis*) que también comían con pan o solas.

Si el perro es el animal doméstico por excelencia, en contraposición, el lobo es el símbolo de lo antidoméstico. Se contaban muchas historias de ellos, y las noticias sobre los «estropicios» que causaban corrían de pueblo en pueblo. En invierno bajaba de la montaña a la aldea y se le oía aullar desesperado; es fiero, cauteloso y muy temido. Ve de noche y contagia fiebre sólo con verlo, cuando a un hombre le hierve la sangre en las venas puede convertirse en lobo. A los malos hijos se les compara con él. Andar de noche era muy peligroso porque, entonces, había muchos lobos y atacaban a la gente; puede comer al que se pierde de noche en el monte. La música de la gaita lo apacigua. Por la zona de la Limia Alta el oso apenas si está presente en el folklore aunque, en otras épocas, haya sido importante en Galicia.

El canon XV del Concilio de Santiago de 1114 ordena que los sábados todo el mundo, incluidos los sacerdotes y los soldados, deben tomar parte en las batidas contra las alimañas que hacen daño a los habitantes: ciervos, jabalíes, lobos. Los perseguían hasta los *precipitia quod vulgus fogios vocat*. Aún hoy la gente habla de los *foxos*. Más tarde los Sínodos Diocesanos prohibieron a los sacerdotes participar en la caza clamorosa y en las monterías. En la actualidad se cazan conejos, liebres, perdices, jabalíes y algunos lobos. Cuando cazan un lobo o un zorro lo pasean por el pueblo recogiendo dinero, huevos o gallinas. Se practica con frecuencia la pesca fluvial pero sobre todo la pesca marítima en todas sus modalidades, siendo el método de ganarse la vida para una gran parte de la población.

Artesanías, oficios y comercio

La cerámica en Galicia alcanzó gran esplendor en la época de la cultura castreña y decayó con la romanización (X. Lorenzo Fernández 1962, 516). El *cantaroleiro* iba por los pueblos cosiendo las vasijas con la *parafusa*. Estrabón dice que los pueblos del norte de

España hacían el armazón de los barcos con varas revestidas de cuero. En las aldeas utilizan, aún hoy, los cestos de mimbrés para recolectar frutos, tales como las patatas, y transportarlos. Son célebres los *cesteiros* de Mondariz (Pontevedra) y los de Guntín (Xinzo-Orense). Los herreros hacían los pendientes de las mujeres, las armas, toda clase de útiles de hierro para la labranza y la cocina, los balcones y las cerraduras. Ellos mismos se fabricaban el carbón aunque siempre hubo *carboneiros* de profesión. Los *ferreiros* podían herrar los animales pero, en principio, lo hacía el *ferrador* que era, también capador. Disfrutaban de justo renombre los plateros y orfebres de Santiago y especialmente los azabacheros.

Los carpinteros hacen toda clase de trabajos en madera; especializándose en carros, puertas o en mesas y sillas. Los *serranchis* iban por los pueblos serrando la madera. Otros especialistas del ramo son los *chanqueiros* y los *zoqueiros* que hacen chancas y zocos de madera (prendas de calzar).

Los sastres tienen miedo de andar solos de noche; parecen mujeres. Andan siempre con la aguja y el hilo (términos utilizados, casi siempre, con doble sentido). Las *costureiras* son mujeres finas; muchas se quedaban solteras porque lo que tenían no les gustaba y lo que querían no se lo daban. Los *coroceiros* hacían las *corozas* y los *coruchos* de juncos para defenderse de la lluvia. La *tecedeira* hace en el *tear*, espacio reservado a las mujeres, colchas, alfombras, sábanas y el lienzo para toda clase de vestidos, camisas y otras prendas de vestir. Muchos *zapateiros* eran cojos, pícaros, mal pensados y para colmo trabajaban con la *subela* (lezma). Entre otros muchos oficios, pertenecientes al ramo del hilo y el tejido, hay que destacar las *palilleiras* y entre ellas, a las de Mariñas, que hacen encajes.

Aunque, de ordinario, se hable solo de los de Pontevedra, en todo Galicia existen canteros: suelen ser mal hablados, andan solos de noche porque no tienen miedo al lobo y tienen poco trato con la otra gente. De todos los oficios propios de Galicia el más conocido es el de afilador y entre todos los afiladores sientan autoridad los de Nogueira de Ramuín (Orense). De la familia de los afiladores son, también, los *zarralleiros* y los *latoneiros* que van por los pueblos arreglando pucheros. Otras ocupaciones presentes en todos los caminos de Galicia rural eran los *albardeiros* y los *quincalleiros*, vendedores de baratijas.



9. Recolección de patatas transportadas en cestos de mimbre, Loureses, Orense. Foto: Manuel Mandianes.

Los oficios eran los pilares de una organización social tradicional y de toda una visión del mundo. El hecho de que no haya quien los continúe da al traste con dicha organización. Los oficios desaparecen por los cambios que han tenido lugar y aún lo están teniendo. Por otra parte, los que aún quedan, no se puede decir que tengan el mismo significado dentro de la estructura social porque dejaron de significar lo que significaban. La mayoría de los «oficiales» eran gente que «sabía» y esto le valía una cierta marginación pero no social sino ritual. Creadas por hombres sencillos, con excelentes ojos para captar el aspecto real de las cosas que ven en su profesión, las expresiones, las palabras sobre los oficios, alcanzan la justeza precisa valiéndose de lo esencial. Con los oficios tradicionales desaparece todo un lenguaje preciso, lleno de matices, exacto como puntadas de picapedrero.

En el arte de los artesanos tradicionales palpita el alma del mundo captada a través de la tradición aprendida, no sólo con el maestro artesano sino en torno al fuego de la *lareira*, en la cantina, en la cuadra contemplando las vacas, escuchando la voz salvaje y exultante del alma del mundo. Hoy esa voz de antaño está apagada. Los materiales y las formas se seleccionaban, no sólo por su resistencia y estética sino por la carga significativa de que estaban revestidos. Los artesanos de hoy, salidos de las escuelas talleres, no saben nada del significado de que están revestidas las diferentes maderas ni las distintas clases de arcilla, pongamos por caso. Cada uno de los oficios suponía, de alguna manera, una iniciación que sólo se aprendía por la fraternidad; experimentados en sus misterios, en muchos casos, heredados, y en el lenguaje de cada profesión, con sus blasfemias y malas palabras dichas por unos motivos exactos y en su momento preciso. Las técnicas se conservan y, en el peor de los casos, es posible recuperarlas pero su visión del mundo no. Cada oficio encierra en sus límites un microcosmos perfecto y acabado, impenetrable para cualquiera que haya llegado a él a través de un taller dirigido por gentes que salieron de otro taller. ¿Qué es la piedra, qué saber hay detrás del pico, del cincel? La doblez de las palabras de la lavandera, la picardía de las del cantero, la retranca del afilador brota de una experiencia de cofradía, no de las aulas de un taller.

Alimentación

Las bases de la alimentación son el pan de centeno o de maíz y las patatas cocidas con carne de cerdo. Como grasa se utiliza la del cerdo. De octubre a enero las castañas, asadas o cocidas con carne o con leche, eran un integrante esencial de la dieta alimenticia; las secas del *cienizo* se comían hasta mayo; ahora se comen menos porque la gente las identifica con épocas de hambre. Durante todo el año pero especialmente de diciembre a marzo, se consumen chorizos, *cachucha* y lacón con grelos, sobre todo, los días de la matanza, del *entroido* (carnaval) y de san Antonio Abad. Desde septiembre a abril también se toma mucho pescado, en cambio de mayo a agosto no se consume, al menos en teoría, porque «meses sin R nin pescado nin mulleres».

El banquete funerario se hacía con chorizos, jamón y lacón con mucha verdura; sin embargo el de boda y bautizo era a base de cordero asado: se come cerdo cocido a la salida del mundo y asado, a la entrada y mientras se pasa. La mujer en cuarentena no puede comer cerdo. El vino es la bebida de las reuniones y los banquetes; el aguardiente la de los ritos de paso: los padrinos del bautizo y del casamiento dan *a copa* a todas las casas del pueblo después de venir de la iglesia, y, después de *vestir* el difunto, la toman todos los presentes. Aunque a la gente le gusta comer en cada momento lo que se recoge, no obstante, siempre se hizo dulce de membrillo, compota y mermelada de manzanas o cerezas. Asimismo se guardan tomates, pimientos y judías verdes en conserva.

Indumentaria

Las mujeres que pasaban una buena parte de su tiempo, especialmente en invierno, hilando y tejiendo, hacían la mayor parte de la ropa de lana y de lino. La camisa, el *xustillo*, el corpiño, el *refaixo*, el dengue, las medias y el *mantelo* son los elementos del traje de la mujer, que cubría la cabeza con un cofia de lino o encaje, ceñida con una cinta de seda de color vivo; después fue sustituida por el pañuelo. La mujer se colocaba el pañuelo según la edad y el estado de vida. «Las mujeres jóvenes lo llevaban atado con las puntas altas atrás por arriba de la parte trasera. Las mujeres mayores lo llevaban de la misma manera pero atado por debajo de la punta que colgaba detrás. Las casadas jóvenes lo ataban por delante sobre la frente con las puntas hacia los lados. Finalmente las personas de edad también lo ataban por delante por debajo del mentón» (X. Lorenzo Fernández, 1962, 662). El Sínodo de Mondoñedo de 1541 dice: «las mujeres que están desposadas y veladas y hacen vida maridable con sus maridos traen tocas de doncellas y andan en alvanegas de manera que parecen mozas doncellas». Se ordena que las casadas anden con toca de casadas.

Los elementos del traje masculino son: la chaqueta de paño verde, castaño o azul con las solapas muy poco abiertas; el calzón también de paño oscuro, provisto, a veces, de un mandil y de *faldriqueira* especie de bolsa sujeta con una faja roja, negra, azul o de otro color; la de las fiestas tiene un fleco colgando de lado. La camisa tiene el cuello de tira y botones de lino; el *chileque* (chaleco) es de paño rojo o verde con la parte de atrás de lienzo o estopa. Los hombres usaban polainas de paño los días de fiesta, y de junco o paja a diario; tenían una cinta que pasaba por abajo del zapato o *chanca* para que no se subiera. La gama de colores del traje era muy amplia; las Constituciones Sinodales de Galicia prohíben a los sacerdotes el verde, el rojo, el amarillo y otros.

Estructura social

Cada uno de los tres niveles de la organización social de los gallegos gira en torno a una de las tres manifestaciones del único centro del mundo: la casa en torno a la *lareira*, la aldea en torno a la encrucijada y la parroquia en torno al cementerio. El grupo doméstico se organiza en torno al centro de la casa: la *lareira* (hogar) y está constituido por los muertos de las dos generaciones inmediatas a la primera de los vivos y tres generaciones vivas: padres e hijos e hijos de las hijas. Los hijos casados continúan en la casa de sus padres. Nadie dispone de independencia económica; todo el mundo trabaja para la casa y ésta cubre las necesidades de todos sus miembros. La madre ejerce la autoridad en el interior y el padre en el exterior. La casa se deshace con la muerte de los padres o cuando éstos dan el capital a partir entre los hijos.

La aldea es un grupo de casas, de vecinos, de airas, de barrios. Algunas de las casas se unen con frecuencia para trabajar juntas y se reúnen en las noches de invierno para hacer veladas. En tiempos de los castros el pueblo estaba compuesto por una serie de familias ordenadas paralelamente; ordenados en clanes, en familias, en tribus, la mayor parte de las veces bajo el mando de un jefe. En Galicia cada castro era la fortaleza de un clán, como cada iglesia es el santuario de una parroquia; cada aldea, cada clán conserva hasta hoy su individualidad. En principio, el centro de la aldea es casi siempre una encrucijada, centro del universo-aldea, lugar de encuentro entre los habitantes. Las casas eligen al pedaneo. El *vigairo*, por orden del pedaneo, va, casa por casa: «Esta noche, concello en la encrucijada, en el horno, en donde sea, para tratar de los caminos, de la traida de agua». El pedaneo expone el problema, luego todos los asistentes opinan sobre el asunto a debatir, y, al final, se vota por el procedimiento de mano alzada: «cada casa un voto». El repre-

sentante de cada casa no es más que su portavoz. El pedaneo no puede tomar ninguna decisión sin el *concello* pero todas las casas reunidas pueden destituir al pedaneo y elegir uno nuevo, porque es un asunto de derecho consuetudinario que no tiene nada que ver ni con el código civil de los españoles ni con la política. Dentro de la aldea hay espacios femeninos tales como la fuente, el telar, y espacios masculinos como la taberna, el horno, la forja.

Cuando viene por aquí gente de fuera de Galicia dice que nuestro cementerio parece una *poula*; a nosotros sólo nos parece lo que es: un cementerio, lugar familiar a todo el mundo, en donde todos jugamos de pequeños sobre las tumbas, los domingos antes de entrar a misa. El cementerio es el jardín de los muertos que las mujeres limpian una vez al año, la víspera de fieles difuntos. En él no se utiliza ninguna clase de fertilizantes porque los muertos son la fertilidad. En torno al cementerio, extensión semántica de la encrucijada, se reúne, convocada por el sacerdote, la comunidad parroquial que está compuesta por los vivos y las ánimas que a las doce de la noche salen del cementerio a recorrer caminos y senderos de la parroquia. La misa dominical es la expresión de la solidaridad parroquial; a la entrada y a la salida la gente charla, se cuenta las noticias y se invita para las fiestas.

La parroquia, nombrada por los políticos en el Estatuto de Autonomía pero olvidada en la realidad, aún hoy perdura como unidad fundamental de población. Las parroquias de la Galicia rural se componen de varias aldeas; la mayoría de la gente se casaba fuera de su aldea pero dentro de la parroquia; es decir, la aldea es una unidad exogámica y la parroquia, endogámica. Si los novios eran de parroquias diferentes, él debía pagar el vino a los mozos del pueblo de ella: cuanto más guapa, más vino le exigían.

Ferias, mercados y cofradías

En Galicia las fiestas son una cosa y las ferias otra distinta. Las fiestas son para esparcimiento y diversión; las ferias y los mercados son para comprar y vender. Más concretamente, las ferias son para la compra y venta de ganado y los mercados para vender productos de la tierra y comprar aceite, vinagre, vestidos, etc. Cada partido judicial y algunos ayuntamientos celebran la feria una o dos veces por mes. Una de las ferias más célebres de toda Galicia es la de Xinzo de Limia (Orense). Las ferias, como tales, se acabaron. Los tratantes van por los pueblos comprando las vacas y los terneros, y los comerciantes vendiendo de todo. Antes se discutía el precio de los terneros; ahora se vende al peso con precio fijo por kilo. Había hombres que sabían hacer muy bien los tratos; la gente los llamaba para que les ayudara a vender los terneros y a defenderse de los tratantes que eran como aves de presa. Los hombres iban a las ferias más que las mujeres. Muchas veces salían aún de noche con helada y regresaban ya de noche, con nieve, empapados y temblando de frío. Todos los ambulantes que venían por los pueblos comprando jamones, pieles y carneros; vendiendo quincalla y cacharros, y arreglando paraguas y puchereros eran hombres, aunque entre los mendigos había también mujeres.

La cofradía gremial de los sastres de Betanzos, cuyos hermanos bailaban en las fiestas unas danzas características, ya está documentada en el siglo XII; por la misma fecha aparece establecida la cofradía de *Cambiadores* de Santiago de Compostela, conocida con varios nombres, a la que pertenecían gentes de otras profesiones y cuyos miembros se ejercitaban en obras de caridad entre sí, con los peregrinos pobres y en actos de piedad; a veces tenían propósitos más o menos subversivos, motivados por el carácter igualitario-socializante de las organizaciones.

En el siglo XIII aparece documentada la existencia de la cofradía gremial de los cambiadores y orfebres y la de los concheros y azabacheros (parece ser que la cofradía de los azabacheros fue una escisión de la de los concheros). En el siglo XIV está documentada la

existencia de cofradías de zapateros, carniceros, pellejeros, sastres, mercaderes, herreros, albañiles, carpinteros, talabarteros y otras. En principio cada parroquia tenía su cofradía. Las cofradías son asociaciones laicas con fines religiosos o profesionales, aunque «su fórmula de devoción mancomunada y de socorro mutuo se conoció como institución social antes de que cada maestranza, en ordenanzas privadas, elevara a escritura pública su disciplina» (Osma: 1916, 72). Los Sínodos diocesanos gallegos insisten en la necesidad y obligación que tienen los sacerdotes de crear cofradías. En Galicia una de las más populares ha sido la de las Ánimas a pesar de que los libros oficiales no la recomendaban.

Música y danza: tipos de danza y cantos

Históricamente la poesía y la música gallega tienen sus comienzos con los trovadores y juglares medievales conservando, aún, el influjo de las canciones litúrgicas de aquella época. En la corte de Alfonso VII, antes de que llegaran los aires provenzales del XIII, Palla, trovador gallego de Santiago, cantaba cántigas en gallego, y empezaban a despuntar los ritmos de la *alborada* y la *muñeira*. Las cantigas del pueblo nacieron al ritmo de los trabajos del ciclo anual. Los instrumentos musicales tradicionales son la gaita de fuelle, la *zanfona* y las conchas. Se usaban también utensilios como instrumentos: latas, cucharas, etc., para acompañar la voz de una mujer que interpretaba las cantigas propias de cada momento.

El baile más conocido de Galicia es la *muñeira* que en apariencia es un producto de asimilación relativamente reciente ya que no hay testimonios escritos anteriores al siglo XIX. Los concilios y sínodos gallegos hablan de grandes banquetes y bailes a propósito de bautismos, bodas o entierros y los días de Fieles Difuntos, Navidades y Reyes; a los clérigos se les prohibía la asistencia y a los fieles se les advierte que no se arruinen organizándolos. Ya en 1908, la Iglesia condena los bailes modernos de la ciudad y de algunas aldeas

Estrabón cuenta que los pueblos del norte de España después de beber o durante la bebida, las noches de plenilunio, bailaban todos juntos, al son de la flauta y la trompeta, un baile que consistía en agacharse y levantarse en honor de un dios desconocido. Aún a principio del siglo XX los campesinos de Biana do Bolo salían las noches de plenilunio a la calle a bailar lo que podría considerarse como la continuación de aquellos bailes de que hablaba Estrabón.

Juegos, deportes y concursos

Los Sínodos diocesanos gallegos hablan de juegos y representaciones que tenían lugar en el atrio, la iglesia, la taberna o durante las procesiones y, con tal ocasión, hacen alusión a la honestidad y sexualidad. Se refieren sobre todo a juegos de azar. Los niños descubren y se familiarizan con muchos espacios a través del juego. Hasta los seis años juegan en casa, en el patio, en las eras. Luego también, en el monte pastoreando los ganados. Los niños se inician en la sexualidad jugando entre ellos. Una manera de datar un acontecimiento era decir a qué jugaban los niños en el momento de tener lugar el acontecimiento. Los mozos jugaban en el monte *o da porca* y a la *billarda*; se peleaban los de un pueblo contra los de otro por cuestión de los límites. En los pueblos de la Limia Alta (Orense) la competición más conocida fue siempre *a pelea dos bois*: los pueblos ponían a pelear sus toros; cada uno se identificaba con los suyos. En carnaval se corría el gallo y se hacía el juego de las ollas. El juego de las ollas también se practicaba en Santiago, el Lunes de Pascua, en honor de Nuestra Señora.

Literatura oral

El pueblo tiene *cantigas* para cada época del ciclo anual y para cada trabajo del calendario. Eran célebres los desafíos de las bodas, de los *carretos*, de los *fiadeiros*. Cada comunidad aldeana tiene una persona que hace coplas: en ellas canta la vida, el amor y la suerte de hombres y animales; es objeto de su saber todo cuanto puede afectar a la vida comunitaria. En invierno iba de noche por las casas y les enseñaba a cantarlas. También se cantaban las coplas de los ciegos; aprendidas de oírseles a ellos y comprárselas. Las personas que sabían, contaban cuentos e historias en las veladas que tenían lugar de octubre a marzo y en los velorios. Reunidos en sus lugares los hombres hablan de «cosas de hombres (las mujeres) y éstas, en los suyos, de los hombres». No está mal visto que los hombres blasfemen «como Dios manda», pero si lo hacen a destiempo, fuera de lugar o delante de quien no deben, entonces, es otro cantar. Las mujeres no pueden blasfemar nunca. Los niños aprenden de las mujeres una serie de oraciones que todo el mundo sabe, y de todos los mayores los refranes, las adivinanzas y los dichos.

Hacia 1477, en Braga, durante las vigiliás, en las iglesias, en las misas nuevas y en la procesión del Corpus Christi, las gentes cantaban, jugaban, bailaban y, a veces, los hombres se vestían de mujeres y las mujeres de hombres. En muchas ocasiones el carnaval era



10. El Peliqueiro, *carnaval de Laza, Orense*. Foto: Manuel Mandianes.

testigo de verdaderas representaciones populares y en Laza (Orense) aún hoy lo es. También hasta hace poco, en las parroquias rurales, los domingos se hacían los versos de mayo dedicados a la Virgen, a la salida de la misa parroquial.

Creencias y supersticiones

Dicen los mitos y leyendas de Galicia que el rey Arturo vive en el mar, en un país llamado Avión a donde se había ido Morgana, y en donde tuvo tres hijas, entre ellas a Melusina que era mitad mujer, mitad serpiente. Las animas se levantan de noche y dan vueltas por los caminos y senderos de la parroquia y, en muchos lugares, van a llamar al barquero a la media noche para que las lleve al otro lado. Del mar vinieron las serpientes que echaron fuera a las gentes que habitaban en Galicia, por eso Avieno le llama *el país de las serpientes* que serían, según la mayoría de autores, los celtas. Las serpientes se opusieron a la entrada de Santiago o de sus discípulos en Galicia. Cuando el apóstol, desanimado porque los habitantes del país no le hacían caso, estaba llorando sentado a la orilla del mar, vino la Virgen en una barca de piedra para confortarlo. Muchas veces salieron mujeres jóvenes y hermosas que trataron de atraer a hombres con quienes compartir su vida y su riqueza; muchas de ellas habitan en las minas, son *mouras* encantadas, custodiadas por serpientes, que a su vez, pueden ser mujeres encantadas. Las serpientes en Galicia no mueren; cuando son viejas echan alas y van volando al río Jordán y desde allí al mar. El mar está lleno de habitantes, así como las aguas dulces de las fuentes salvajes y ríos. Martín Dumense, utilizando una terminología romana para definir una realidad que se le escapaba de las manos, llama Neptuno a los habitantes del mar, Ninfas a las de las fuentes y Lamias a las de los ríos. Otras muchas leyendas hablan de cuevas habitadas por mujeres encantadas, custodiadas por serpientes que, a su vez, pueden ser mujeres encantadas y pueden convertirse en cierva blanca. Algunas de estas *donas*, como la reina Lupa, habitan en las montañas y en los *penedos*, o en palacios.

Se cuenta que san Virila, abad del Monasterio de san Salvador de Leyre, no podía desear las tentaciones contra la eternidad de la vida futura. Un día salió del monasterio, se internó en el bosque y se quedó extasiado escuchando los cantos de un pajarillo; cuando volvió al monasterio habían pasado más de trescientos años. En Galicia está también muy extendida esta leyenda que esculpida en piedra en la entrada del Monasterio de Osera, se le atribuye a san Ero de Arenteira. Este lugar fue cristianizado también con el Purgatorio de san Patricio que tiene una parte de Paraíso, como el de *Gundamur*, *Sueño de una noche de verano* y el del *Bosque animado*, y una parte de infierno. En el mundo celta las mujeres del otro mundo son los mensajeros de Dios pero muchas veces se muestran bajo la apariencia de un pájaro. Los pájaros cantan una música divina que es una de las manifestaciones del otro mundo cuyos habitantes escapan a la temporalidad porque son eternos y, por lo tanto, tampoco están sujetos a las limitaciones del espacio. El castillo o palacio no está en ningún lugar; sólo lo encuentran los que logran liberarse del espacio y del tiempo.

En cada una de las aldeas gallegas hay personas que saben curar. Cada una tiene su especialidad y «santos con los que trabajar». Estas personas son curanderos, espiritistas, *rezadeiras* y *meigas*. Unos curan con plantas, otros con plantas y emplastos, otros con plantas, emplastos y oraciones. Por lo general todos utilizan alguna clase de rito; es decir, tiene muy en cuenta la hora, el lugar y el papel de cada uno de los asistentes. Suelen ser oficios que se transmiten de padres a hijos, especialmente de madres a hijas. Algunos vienen de afuera; en este caso los candidatos son iniciados y admitidos gradualmente a formar parte del grupo.

La religiosidad popular

El espacio y el tiempo son dos ejes básicos de la religiosidad popular. Uno de sus lugares son los santuarios, la mayoría en algún monte; muchos autores hablan del culto de los antiguos habitantes de Galicia a los montes. El movimiento priscilianista aconsejaba a las mujeres, el retiro en el campo y en las montañas. A Prisciliano le acusan de andar por los montes con los pies descalzos; esta práctica puede hacer pensar en un sacrificio, o en el mandato de Jesús pero puede haber tenido una asociación mágica o ritual, y la mayoría de los textos antiguos sugerían que tal era el significado entendido por todos.

A los árboles también se les ha atribuido gran importancia en Galicia. Según algunos autores hasta podrían haberles rendido culto. Al lado de los santuarios casi siempre hay una fuente a la que se echan monedas pidiendo deseos y de la que los peregrinos beben en abundancia allí mismo, y luego, llevan para sus casas botellas llenas. También hay alguna piedra célebre cerca de muchos santuarios. En torno a estas piedras suelen llevar a cabo ritos, especialmente de fecundidad, adivinatorios y profilácticos. Algunos autores hablan de un cierto culto a las piedras entre los gallegos antiguos del que, aún, quedarían ciertos restos. San Martín de Dumio dice que los habitantes de aquella época encendían velas al lado de ciertas piedras, árboles y fuentes y lo considera culto al diablo. El santua-

rio de san Andrés de Teixido tal vez sea una de tantas reminiscencias de la mitología, profundamente naturalista, de nuestros antepasados los celtas, que la Iglesia católica, allá en los primeros siglos de nuestra era, con su hábil e inspirado sistema de atracción, supo, sabiamente, cristianizar; rara es la fiesta que no guarda ecos de la fe anterior.

El ciclo anual gallego se divide en dos partes. El primer período empieza con la siembra del centeno que tiene lugar desde el 29 de septiembre, fiesta de san Miguel, hasta el siete de octubre, Nuestra Señora del Rosario. En él, momentos importantes son el *magosto* (fieles difuntos), la matanza, San Antón y el carnaval. El segundo es la época de las recolecciones poniéndose el acento en San Pedro Mártir, el 1 de mayo, la siega y Nuestra Señora de agosto. La segunda época del año está llena de romerías pero, tal vez, las celebraciones de la primera sean más importantes desde el punto de vista del etnólogo. Las celebraciones religiosas están impregnadas del espíritu de cada una de las mitades del ciclo anual.



11. Peto de ánimas, Loureses, Orense. Foto: Manuel Mandianes.

Bibliografía

- ALONSO, D. (1946): «El sauco entre Galicia y Asturias (Nombre y superstición)». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* II, CSIC, Madrid.
- ALONSO, E. (1989): *Pescadores del río Miño*. Diputación Provincial de Pontevedra.
- ALONSO DEL REAL, M. (1988): «Más, aún, sobre el tema del ciervo del pie blanco y sus conexiones». *CEG XXXVI*, 101, pp. 255-270.
- ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, J. M. (1963): «O libro na tradición popular galega». *Actas do 1º congreso de etnografía e folklore I*, Lisboa.
- ARES, PAZ (1964): *Instituciones al servicio de la casa en el derecho civil de Galicia*. Salamanca.
- AVIENO (1986): *Periple (Ora marítima)*. B. Metge, Barcelona.
- BARREIRO, B. (1973): *Brujos y astrólogos de la Inquisición de Galicia*. Akal, Madrid.
- BECONA, E. (1981): *La actual medicina popular gallega*. La Coruña.
- BOUZA ÁLVAREZ, JOSÉ LUIS (1990): *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del barroco*. Biblioteca de Dialectología y Tradiciones Populares, CSIC, Madrid.
- BOUZA BREY, F. (1982): *Etnografía y folklore de Galicia*. I y II, Xerais, Vigo.
- BOUZA-BREY TRILLO, L. (1956): «Derecho consuetudinario gallego. El ejido de lugar acasurado». *Boletín del Colegio de Abogados de Pontevedra*, 10.
- CALO, F. (1978): *La cultura de un pueblo mariner: Puerto de Son*. Universidad de Santiago de Compostela.
- CARRE, L. (1964): «As ferias na Galiza» *Rev. de Etnografía* II, Portugal.
 ----- (1977): *Las leyendas tradicionales gallegas*. Espasa-Calpe, Madrid.
- CASAL B. (1984): *A Galicia campesiña*. Galaxia, Vigo.
- CASTRO, M. y FREIRE, L. (1982): *Las setas gallegas*. Ed. Xerais, Vigo.
- COCHO, F. (1990): *O carnaval en Galicia*. Xerais, Vigo.
- CONDE-VALVIS, F. (1952): *La cibda de Armenia de Santa Marina de Aguas Santas*. Otero, Orense.
- FARIÑA TOJO, J. (1980): *Los asentamientos rurales en Galicia*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA (1963): «Sobre el lobo y su presencia en Galicia». *C.E.G. XVIII*.
- FERNÁNDEZ DEL RIEGO, F. (1963): «As danzas populares galegas». *Actas do 1º congreso de etnografía e folklore II*, Lisboa.
- FERNÁNDEZ DE ROTA, J. A. (1982): «Jerarquización y reproducción doméstica en un viejo escenario rural gallego» *CEG XXXIII*, pp. 611-623.
 ----- (1984): *Antropología de un viejo paisaje gallego*. Siglo XXI, Madrid.
- FERNÁNDEZ OXEA, R. (1982): *Santa Marta de Moreiras*. Ed. do Castro, La Coruña.
- FIDALGO SANTAMARIÑA, A. (1992): *O afilador*. Ir Indo, Vigo.
- FIDALGO SANTAMARIÑA, A. y RODRÍGUEZ, F. (1988): *Cinco profesions ambulantes ourensáns*. Publicacións de C. A. de Ourense. Orense.
- FIGUEIRA VALVERDE, J. (1946): «Cruceiros». *Cuadernos de Estudios Gallegos* II, 5.
- FOLE, A. (1985): *Contos de lobos*. Xerais de Galicia, Vigo.
- FRAGUAS, A. (1946): «El lobo en las tierras de Cotobade». *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense* XV, Orense.
 ----- (1968): «Emplazamiento de ferias en Galicia a finales del siglo XVIII». *CEG* 23.
- FUENTE, M. DE LA (1992): «El arte del azabache en Santiago de Compostela». *Narria* 59-60, Madrid.
- GALLEGO REY, M. (1989): *Os encaixes*. Ir Indo, Vigo.
- GARCÍA ÁLVAREZ, M. (1967): «Antecedentes alto-medievales del casal galaico-portugués». *Rev. de Etnología* IX, Portugal.
 ----- (1975): *Los gallegos en la Edad Media, I y II*. Pico Sacro, Santiago de Compostela, La Coruña.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1971): «Origen de la casa redonda en la cultura castreña del N. O. de la Península Ibérica». *Rev. de Guimaraes* XXXI.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1975): *Organización espacial en la España atlántica*. Siglo XXI, Madrid.
- GONZÁLEZ COUGIL, R. (s.f.): *La religiosidad gallega ordenada a una liturgia inculturada*. Diputación Provincial de Orense.
- GONZÁLEZ REBOREDO, J. M. (1984-85): «Notas antropológicas sobre la importancia del pueblo en la Galicia oriental». *CEG*, pp. 529-546.
- LIS QUIBEN, V. (1980): *La medicina popular en Galicia*. Akal, Madrid.
- LISON TOLOSANA, CARMELO (1971): *Antropología cultural de Galicia*. Ed. Akal, Madrid.
 ----- (1973): *Ensayos de antropología social*. Ayuso, Madrid.
 ----- (1981): *Perfiles simbólico-morales de la cultura gallega*. Akal, Madrid.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. e SERPAS PINTO (1933): «Estudio sobre a idade do ferro no noroeste da Península». *A. do SEG*, VI, pp. 295-376.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (1976): *La citania de Santa Tecla*. La Guardesa, La Guardia, Vigo.
- LÓPEZ FERREIRO, A. (1895): *Fueros municipales de Santiago y su tierra*. I y II. Santiago de Compostela.
- LORENZO FERNÁNDEZ, X. (1962): «Etnografía. Cultura material». R. Otero Pedraño, *Historia de Galiza*, II. Nós, Buenos Aires, pp. 7-739.
 ----- (1982): *A casa*. Galaxia, Vigo.
 ----- (1984): *Guía de la artesanía de Galicia I y II*. Xunta de Galicia.
 ----- (1984): *Os oficios*. Galaxia, Vigo.
- LUTZ BAUER, R. (1987): «Inheritance and inequality in a Spanish Galician community». *Etnohistory* 34:2, pp. 171-193.
- LLANO CABADA, P. DEL (1981-83): *Arquitectura popular en Galicia I y II*. Santiago de Compostela, La Coruña.
- LLINARES, MARÍA DEL MAR (1990): *Mouros, ánimas, demonios*. Akal, Madrid.
- MANDIANES, M. (1982): «El centro del mundo para los gallegos». *Ethnica* 18.
 ----- (1984): *Loureses, antropoloxía dunha parroquia galega*. Galaxia, Vigo.
 ----- (1985): «A matanza na rexión da Limia». *Grial* XXIII.
 ----- (1986): «El niño y el espacio en la Galicia rural». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* XLI, Madrid.

- (1986): «Los canales de la tradición oral en la Limia Alta». *Boletín Auriense* XIV-XV.
- (1990): «Las serpientes contra Santiago». *Sotelo Blanco: Santiago*. pp. 144-151. Santiago de Compostela, La Coruña.
- (1990-91): «El magosto». *Boletín Auriense* XX-XXI, pp.293-308.
- (1992): «Folklore y etnología en Galicia». A. Aguirre: *Historia de la Antropología Española*, pp. 57-71, ed. Boixareu, Barcelona.
- MARKALE, J. (1975): *La tradition celtique*. Payot, Paris.
- MARIÑO FERRO, X. R. (1984): *Satán, sus siervas las brujas y la religión del mal*. Xerais, Vigo.
- (1985-86): *La medicina popular interpretada*. I y II. Xerais, Vigo.
- MENOR CURRAS, M. (1983): «Los petos de ánimas de la provincia de Orense». *Revista de Folklore* 25.
- MIRALBES, R. (Ed.) (1984): *Galicia en su realidad geográfica*. Barrié de la Maza, Santiago de Compostela, La Coruña.
- OSMA, G. J. DE (1916): *Catálogo de azabaches compostelanos*. Madrid.
- OTERO PEDRAYO, R. (1962): *Historia de Galiza I*. Nós, Buenos Aires.
- (1982): *Ensaio histórico sobre a cultura galega*. Galaxia, Vigo.
- PITA, E. (1975): «La música y la danza». *Los Gallegos*. Istmo, Madrid.
- PRIETO, L. (1958): «La zoantropía en Galicia». *Zepirus* XIX.
- REAL ACADEMIA GALLEGA (1982): *Normas ortográficas e morfolóxicas do idioma galego*. Santiago de Compostela, La Coruña.
- RISCO, Vicente (1944-45): «El lobishome». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* I, CSIC, Madrid.
- (1958): «Fieras de romance» *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XIV, CSIC, Madrid.
- (1961): «Apuntes sobre el mal de ojo en Galicia». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* XVII, CSIC, Madrid.
- (1962): *Etnografía. Cultura espiritual*. R. OTERO PEDRAYO, *Historia de Galiza*, I. Nós, Buenos Aires, pp. 255, 777.
- (1971): *Historia de Galicia*. Galaxia, Vigo.
- RODRÍGUEZ, F. (1990): *Dialectología da lingua galega*. Ed. Xerais, Vigo.
- (1975): «La lengua». *Los gallegos*. Istmo, Madrid.
- RODRÍGUEZ CASTELAO, A. (1949): *As cruces de pedra na Galiza*. Nós, Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, M. (1976): «Aspectos del derecho y sociedad en la Galicia actual a la luz de la etnografía». *Gallaecia* 2.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. (1974): *Supersticiones de Galicia*. Celta, Lugo.
- ROMANI, A. (1979): *Xogos infantís de Galicia*. Follas Novas, Santiago de Compostela.
- ROMERO, A. M. (1976): *El hábitat castreño*. COAG, Santiago de Compostela, La Coruña.
- SAMPEDRO, A. (1990): *Tódolos muiños da terra galega*. AGCE.
- SOTELO BLANCO, O. (1981): *Castro Caldelas y su comarca*. Sotelo Blanco, Barcelona.
- SUEIRO, J. V. y NIETO, A. (1983): *Galicia, romería interminable*. Penthalón, Madrid.
- TABOADA CHIVITE, J.(1947): «La medicina popular en el valle de Monterrey (Orense)». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* III, CSIC, Madrid.
- (1972): *Etnografía galega*. Galaxia, Vigo.
- (1967): «La matanza del cerdo en Galicia». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* XXV, Madrid.
- (1975): «A encrucillada». *Boletín Auriense* V.
- (1979): *El habla del valle de Verín. Anejo 15*. Verba. Santiago de Compostela.
- (1982): *Ritos y creencias gallegas*. Sálvora, La Coruña.
- TENORIO, N. (1914): *La aldea gallega*. Cádiz.
- VALES VILLAMARIN, F. (1931): «A cofradía da Concepción de Betanzos». *BRAG* XX, pp. 382-387.
- VV. AA. (1963): *Actas do 1º congreso de etnografía y folklore*. Lisboa.
- VRIES, J. DE (1977): *La religion des Celtes*. París.